

tiempo y carlista convencido, defendió actitudes contrarias a la justicia y a la verdad.

El libro que nos ocupa se divide en dos partes. La primera evoca, a un siglo de distancia, la imagen que del P. Mendive tuvieron sus contemporáneos. Destaca la semblanza biográfica de su discípulo el P. Juan Antonio Zugasti (pp. 15-35), que publicó la revista *Razón y Fe* (XV, 1906, pp. 82-89), así como las numerosas notas necrológicas que se hicieron eco de su muerte en la prensa navarra, todas ellas recogidas en el texto. Son también significativas e interesantes las páginas que le dedicaron el P. Revuelta, historiógrafo de la Compañía y el Preposito General P. Luis Martín, en sus respectivas obras *La Compañía de Jesús en la España contemporánea* y *Memorias*.

La segunda parte ofrece una selección –suficientemente amplia– de textos de su producción literaria. Las obras aparecen enumeradas por orden cronológico y acompañadas de reseñas de autores de la época. «Como escritor –dice de él el Diccionario de la Compañía de Jesús– se le conoce sobre todo por su serie de siete volúmenes de manuales de filosofía, que tuvo notable difusión en colegios y universidades de España e Iberoamérica, y que fue muy apreciada por su talante de modernidad para aquel tiempo».

Lo que verdaderamente ocupó su vida fue el estudio de la Filosofía y la Teología, llevado por un profundo afán de servir a la Iglesia. Sus discípulos se llevaron lo mejor de sus energías durante los veinte años dedicados a la cátedra, a los que hay que añadir otros muchos de dedicación esforzada y perseverante, a pesar de los límites de su salud, sobre todo de la vista, que le permitieron poner sus trabajos a disposición de los seminarios del mundo entero. «En tiempos recios y difíciles como pocos, el P. Mendive contribuyó a conservar el patrimonio espiritual de la Iglesia y a transmitirlo intacto a las nuevas generaciones» (P. I. Moriones, p. 212).

Entrañable este homenaje que su sobrino F. J. Mendive y el pueblo de Liédena han que-

rido rendir a la figura del P. Mendive con motivo del primer centenario de su muerte. Encomiable labor de equipo para dar a conocer la vida y la obra de esta interesante figura local, apenas conocida a pesar del relieve que tuvo en sus días y de la notable proyección que acompañó su obra.

M. Alonso de Diego

Valeriano SÁNCHEZ RAMOS (ed.), *Los Mínimos en Andalucía*, Instituto de Estudios Almerienses-Ayuntamiento de Vera-Orden Mínima, Almería 2006, 656 pp.

Con motivo del IV centenario de la fundación del convento de mínimos de Nuestra Señora de la Victoria en la localidad almeriense de Vera, se organizó en dicha población un congreso científico en 2005 para estudiar la presencia en Andalucía de la Orden fundada por san Francisco de Paula. Justo un año después han visto la luz sus actas gracias al esfuerzo conjunto del Instituto de Estudios Almerienses, del Ayuntamiento de Vera y de la Orden Mínima que, de esta forma, añade otro hito a la celebración del V centenario de la muerte de su fundador.

La edición de las actas, que ha corrido a cargo del dinámico director del Instituto de Estudios Almerienses, Valeriano Sánchez Ramos, cuenta con aportaciones diversas relacionadas con los diversos conventos que la Orden tuvo en tierras andaluzas, todas ellas a cargo de conocidos historiadores locales: Córdoba (J. Aranda Doncel), Antequera (J. Escalante Jiménez), Sevilla (M. Fernández Rojas), Motril (D. A. López Fernández), La Puebla de Cazalla (F. Gutiérrez Núñez), Málaga (F.J. Rodríguez Marín), Jerez de la Frontera (M. Romero Bejarano), Berja y Vera (V. Sánchez Ramos) y el área gaditana, sin duda la aportación más pobre, a pesar del ámbito abarcado (P.J. Pomar).

Otra serie de trabajos recogen muestras de la devoción popular surgida en torno a los conventos mínimos, especialmente referidas a su fundador, el popular san Francisco de Pau-

Reseñas

la, o a la Virgen de la Victoria, titular en España de sus conventos a partir de la primera fundación en Málaga inmediatamente después de su reconquista. Tres son los trabajos que abordan este tema, dos referidos a localidades tan importantes como la propia Málaga (M. Reder Gadow) y Granada (M.L. López-Gudalupe Muñoz), y otro sobre el conjunto andaluz (J.L. Romero Torres). Por último, el mínimo J.M. Prunes Casterás aporta un estudio sobre la historia de la Orden Mínima en España desde su restauración a finales del s. XIX en Barcelona hasta la guerra civil.

Se trata, sin duda, de una magnífica aportación para la historia, no sólo de la Orden Mínima, sino también de la Iglesia andaluza en su conjunto, que sirve para calibrar el arraigo de estos frailes y de las devociones impulsadas por ellos. Qué duda cabe de que, dentro de las celebraciones en el V centenario del tránsito de san Francisco de Paula, serían igualmente bienvenidos otros encuentros o congresos similares que sirvieran para profundizar en el estudio de la presencia mínima en el resto del territorio español. Felicitamos, por tanto, a quienes tuvieron la iniciativa de convocar la jornada de estudios que dio lugar a la publicación de las actas que, como es habitual en el fondo del Instituto de Estudios Almerienses, aúnan al rigor científico una cuidada presentación. Ahora bien, no podemos concluir sin advertir la ausencia de un índice que permita consultar con comodidad los distintos trabajos incluidos y que, a la vez, permita al lector interesado hacerse una rápida idea de conjunto de lo que allí se contiene.

F. Labarga

SIGLO XX

AA.VV., *Concilio Vaticano II. 40 años después*, Centro Teológico San Agustín, Madrid 2006, 362 pp.

El Centro Teológico San Agustín ha consagrado sus IX Jornadas Agustinianas, cele-

bradas en marzo del 2006, a la conmemoración de los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II.

El libro que presentamos recoge, a modo de actas, las nueve ponencias que se desarrollaron en ese encuentro. Estas ponencias corrieron a cargo de teólogos, pensadores e historiadores agustinos a excepción de las producciones de J. Manuel Sánchez Caro y Juan M. Laboa.

La primera de ellas, que lleva por título *Los papas del Concilio*, está desarrollada por Luis Marín de San Martín, y se trata de un correcto resumen histórico de los antecedentes inmediatos de la idea conciliar y del desarrollo del Concilio centrándose en la figura de los dos papas protagonistas. El autor añade al final una breve semblanza de los trabajos en el aula conciliar de los posteriores pontífices.

La segunda ponencia, debida a Cándido Martín, bajo el título *Nuevo rostro de la Iglesia*, presenta las principales ideas que aporta el Concilio Vaticano II en el campo de la eclesiología, especialmente con la constitución *Lumen gentium*. De allí, el autor, extrae los rasgos teológicos configurantes del nuevo rostro de la Iglesia.

Pedro Langa, en *Retos ecuménicos de la Dignitatis humanae*, estructura su ponencia en función de una serie de preguntas: qué pretendió el Concilio con la *DH*, por qué no presentó una teología completa de la libertad, por qué la libertad religiosa no es sólo problema ecuménico, por qué la *DH* no se apoyó directamente en San Pablo... Su estudio se cierra con un capítulo dedicado a los «preocupantes retos ecuménicos» a la luz de la *DH*, donde se transmiten de modo polémico algunas ideas muy personales y, en algunos casos discutibles, a mi entender (como sus reflexiones sobre libertad religiosa intraeclesial).

El mundo por los pobres. El legado de la constitución Gaudium et Spes, es el título del tema que desarrolla Ramón Sala. El autor repasa de un modo sincrónico y diacrónico los